

por la habitación en todas direcciones. Luego se publica. Los espíritus pueden leer y mis manuscritos dejan de tener utilidad. Me ha tentado quemarlos, pero mi mujer no me lo permite.’ ‘Tiene razón,’ le respondí; ‘Usted escribió siguiendo órdenes de lo alto. Los manuscritos son propiedad de ellos, no de usted. Usted no puede saber a qué propósitos han de servir’. Esto fue dicho *ad hominem* y, de hecho, no era más que una deducción a partir de sus propias premisas. Él, incidentalmente, negó la *causalidad*. Todo era obra de Dios o del Diablo: ‘Todo hombre alberga en su interior un Diablo y el conflicto entre su ser y Dios no descansa jamás.’ Hoy le encargué una copia de sus *Canciones* por cinco guineas. La forma en que recibí su mención del precio le agradó. Habló de su horror al dinero y de que empalidecía cuando alguien se lo ofrecía, y en este punto era ciertamente sincero. En el número de enero del *Gents Magazine* hay una carta de *Cromek*,⁸ dirigida a Blake, en la que se condena a B. por egoísmo. Esto no puede ser sustancialmente cierto.

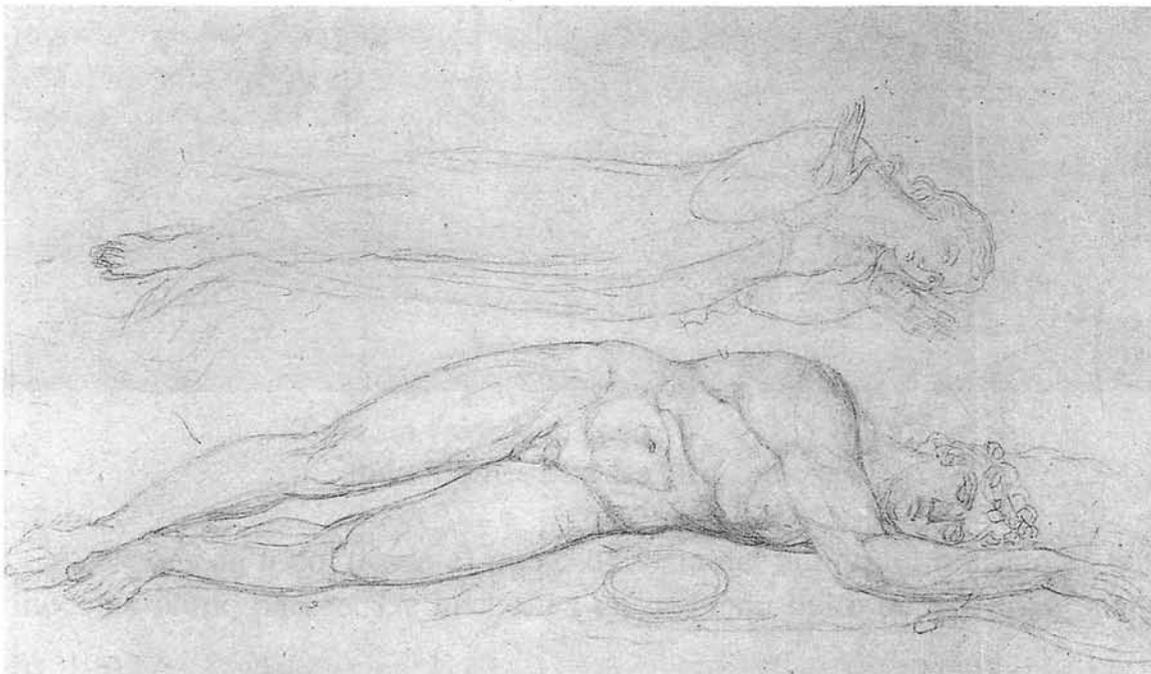
[...] Trece de junio: Volví a verle en junio. Dice mi diario que se comportaba tan salvajemente como siempre, pero hoy se sintió impelido a hacer afirmaciones palpablemente más maliciosas, en el caso de que tuvieran influencia en otras mentes, y más inmorales, en el supuesto de que expresaran la voluntad de un agente responsable, de las que jamás había hecho antes. Por ejemplo, que había aprendido de la Biblia que las esposas debían ser comunales. Y como le objetara que el matrimonio era una institución divina, recurrió a la Biblia para decir ‘que desde el principio no había sido así’. Afirmó que había cometido numerosos asesinatos, y repitió su doctrina, que la razón es el único pecado. Y que la gente alegre y despreocupada era mejor que aquella que piensa, etcétera, etcétera.

Creo que fue el siete de diciembre cuando lo vi por última vez. Acababa de enterarme de la muerte de Flaxman, un hombre a quien declaraba admirar, y yo tenía curiosidad por ver cómo recibía la noticia. Sucedió como esperaba. Había estado enfermo durante el verano; y dijo con una sonrisa, ‘Pensé que yo sería el primero en irme’. Luego dijo: ‘Para mí la muerte no es más que el paso de una habitación a otra’. Y ya no se volvió a mencionar a Flaxman. Volvió a sumirse en el curso habitual de su pensamiento. De hecho, yo ya había descubierto entonces que no había nada que ganar de un trato frecuente con él y, por tanto, tras esta entrevista mi ansiedad por frecuentar su compañía menguó considerablemente. Aquel día dijo: ‘Los hombres nacen con un ángel y un diablo’. Esto él lo interpretó como Alma

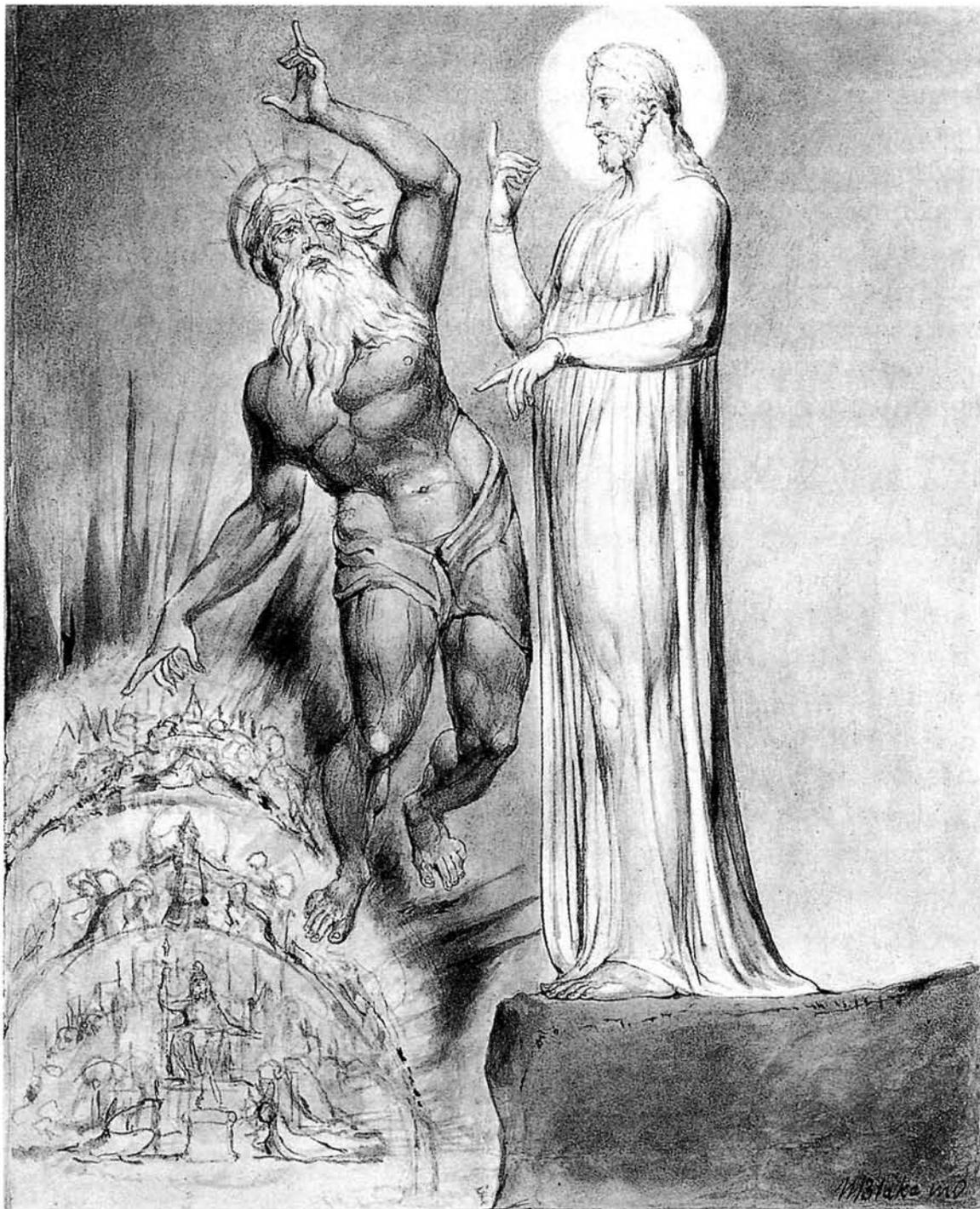
⁸ Grabador londinense con el cual Blake mantuvo una agria disputa comercial.

y Cuerpo, y como llevo diciendo desde hace mucho de cualquiera que disfruta de una gran reputación: La singularidad hay que buscarla más en el lenguaje que en las ideas. Y aquel día habló del Viejo Testamento como si fuera un elemento maligno: 'Cristo, dijo, heredó muchos rasgos de su madre y a este respecto fue uno de los peores entre los hombres'. A mi requerimiento él me dio este ejemplo, se refirió a su expulsión de los mercaderes del Templo: 'No tenía derecho a hacer nada de eso'. Su digresión le llevó a condenar a aquellos que tienden a juzgar a los demás: 'Nunca he conocido a un hombre muy malo que no tenga algo muy bueno'. Al hablar de la expiación en el sentido calvinista ordinario, dijo: 'Es una doctrina horrorosa; si otro paga tu deuda, yo no la perdono.'

Traducción y nota de Jordi Doce



Blake: Ilustración para *The Grave* de Rober Blair (1805).



Blake: Ilustración para *El Paraíso recuperado* de Milton (1816-1820).